

EL PATRIMONIO CULTURAL COMO GENERADOR DE IDENTIDAD LOCAL DESDE UNA VISIÓN ANALÍTICA DEL RELATO DE ACTORES INVOLUCRADOS. ESTUDIO DE CASO EN LA LOCALIDAD DE GENERAL DANIEL CERRI (PARTIDO DE BAHÍA BLANCA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)

María Belén Kraserⁱ

María Amalia Lordaⁱⁱ

Universidad Nacional del Sur - Bahía Blanca

Resumen

En el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina), dentro de la delimitación administrativa del partido de Bahía Blanca, la localidad de General Daniel Cerri, poblado situado a 15km de la ciudad cabecera (Bahía Blanca) se encuentra un importante complejo industrial de principios de siglo XX hoy abandonado. El mismo era un nexo articulador de la región a la vez que actuaba como conector entre la localidad y el mundo. De importancia relevante en este complejo industrial es el caso del peladero y lavadero de pieles Lanera Argentina, completamente paralizado desde hace algunos años y en avanzado estado de deterioro. El objetivo de este escrito es rescatar el valor histórico cultural de la actividad lanera y su espacio físico en el área de estudio, centrados en la actividad productiva y la vida dentro del establecimiento, desde el discurso de los actores; instancias material e inmaterial que conforman los bienes culturales del lugar y requieren de la toma de conciencia de la población al respecto para convertirse en identidad de los pobladores. Esta instancia de relevamiento del saber hacer, prácticas y costumbres, es el paso primordial para la valoración de un elemento por la comunidad.

Palabras clave: patrimonio; cultura; identidad; relatos de los actores

Abstract

In the Southwest of province of Buenos Aires (Argentina), inside of administrative delimiting of the region Bahía Blanca, the locality General Daniel Cerri, town to 15km from the principal city (Bahía Blanca), there is an important industrial complex from beginning of century XX today left. The same was a link into the region and it was a link between the town and the world too. Very important in this industrial complex is the case of washer of skins Lanera Argentina, it is absolutely stopped for many years and spoilt. The aim of this writing is to rescue the historic and cultural value of the wool activity and the physical space in the study's area. This paper is centred in the productive activity and the life inside of the building, from the actors's stories. These are the material and immaterial elements that make the cultural elements in the place and these need the take of conscience for the people with the aim to make identity. This stage looking for the "to know do", habits, customs, it is the first step for the valuation of an element for the community.

Keywords: heritage; culture; identity; stories of actors

MARCO TEÓRICO

El autor Estebanez (1995) indica que la relación entre la búsqueda de identidad y arraigo a un lugar que actúa de manera permanente en los hombres se denomina sentido de lugar; el mismo implica una valoración subjetiva de las personal. Este sentido de lugar puede ser de tipo social, haciendo referencia que es donde se producen contactos sociales y el lugar se carga de significado a través de los lazos y, de tipo

instrumental, cuando el área cobra sentido en la medida en que sirve para lograr un fin (LORDA, 1998). En ambos casos, se produce una valoración personal sobre simbolismos materiales e inmateriales que se transforman en el patrimonio cultural de un grupo humano.

Desde la visión de la Geografía Social y Cultural del espacio como identidad, de lugar vivido, los espacios se cargan de sentimientos que sólo pueden ser comprendidos desde el relato, la historia y las imágenes de los propios

actores locales involucrados. La metodología empleada de carácter cualitativo permite el predominio del trabajo de campo en ente escrito, mediante la recopilación de información por medio de observaciones, historias de vida y entrevistas semiestructuradas a informantes claves. La técnica de biografías individuales desde la mirada microsocia en conexión con la temporalidad espacial se convierte en pilar esenciales para la confección de este trabajo, enmarcado a su vez en base a la búsqueda, análisis e interpretación de bibliografía pertinente que brindan el encuadre teórico al presente escrito.

En el transcurso del tiempo, a nivel mundial, la sociedad y la naturaleza contienen diferentes procesos cuyos resultados se acumulan en el espacio. Los distintos hechos y fenómenos tanto humanos como naturales son valorados por las sociedades según las etapas históricas (LORDA, 2000). El proceso de apropiación y producción llevado a cabo por los grupos humanos se plasma en el espacio conformando el paisaje. El mismo, entendido como una de las manifestaciones concretas de las prácticas sociales, brinda información valiosa para intentar reconstruir la historia de un lugar; para facilitar la comprensión de un paisaje, resulta esclarecedor comenzar por analizar los signos que detectan sus habitantes, puesto que los mismos no son entendidos de igual manera para las personas que los observan, como para quienes viven en el lugar (LORDA, 2005). Este proceso de comprensión no puede ser efectivo sin relacionar la teoría con la observación de la realidad social (KEITH, 1998, p.130 apud LORDA, 2005, p.157). Entendido así, los paisajes son ámbitos comunicativos, ya que actúan como escenario

de las acciones sociales, por lo tanto son parte de la cultura.

La cultura definida como la red de significados o entramado humano de sentidos que tiene existencia en un medio geográfico, con un clima, una historia y un proceso productivo determinado, se convierte en importante proveedora de significados para la cotidianidad de un grupo humano, aportando elementos para crear los sentidos de la vida diaria, es decir, la cultura del lugar; así mismo en el marco temporal de la vida cotidiana se ligan los hechos pasados y sus significados a las cosas y fenómenos del presente, dándole un sentido cargado de significados y valores (MILLÁN, 2000). La relación de las características mencionadas forma el entramado existente en los elementos que un grupo humano reviste de sentido y conforman su cultura. Elementos materiales e inmateriales, que en nuestro espacio- estudio y objeto de análisis están representados en una actividad productiva con un espacio físico concreto, Lanera Argentina y, la vinculación de las familias residentes a ella como su espacio de vida mediante el relato minucioso de las tareas realizadas y los sentimientos expresados en palabras, gestos, apreciaciones.

El autor Raffestin (1977) expresa que el paisaje esconde y disimula una territorialidad, desde esta postura, su interpretación es necesaria realizarla sobre la base de un lenguaje y códigos especiales (LORDA, 2005). El territorio entendido como el resultado de la apropiación social del espacio, materializa las diferentes racionalidades económicas, políticas, ideológicas que a lo largo del tiempo se inscriben como testimonio de las prácticas que la sociedad realiza, por ello se entiende que el espacio de vida de los individuos es la

base que expresa su territorialidad; analizar las lógicas socio- espaciales que articulan las instancias de la infraestructura y superestructura, modelando el territorio de manera integral, con el fin de esclarecer las distintas estrategias; así como también posibilita la identificación de las expresiones simbólicas de la territorialidad vivida (LORDA, 2005). El proceso de construcción del territorio se explica por la relación de los lazos que sobre él establecen los habitantes a lo largo del tiempo; el análisis sobre la base de imágenes referenciales es la comprensión de la memoria colectiva del lugar (LORDA, 2005).

Las Geografías Social y Cultural renuncian a la visión objetiva de los fenómenos sociales, reivindicando la comprensión frente a la explicación y valorando la emoción por encima del objeto material; el espacio deja de ser una instancia material separada del sujeto, para convertirse en una construcción cognitiva, surgida de la percepción y la representación, cargada de subjetividad, valores y emociones y, creada por el observador; desde esta postura en la comprensión del espacio se buscan valores, símbolos, significados, primando la diferencia, lo singular y en relación con ello, el lugar, la localidad (COMERCI, 2005); en este marco el espacio se convierte en el referente simbólico con el que nos identificamos (CAPELLÁ 2003, p.19 apud COMERCI, 2005).

Retomando la idea que aquellas manifestaciones, tanto materiales como inmateriales, las cuales una sociedad carga de valor y significado conformando su cultura local, se transforman en su patrimonio y la toma de conciencia de ello conforma su identidad. El patrimonio representa, por lo tanto, el conjunto de elementos o recursos

presentes o recibidos de un tiempo pasado posibles de conservar en un futuro porque podrían ser utilizados; en este encuadre se reconoce la existencia de un potencial usuario, que otorga un valor y para quien ese patrimonio puede constituir un factor de identidad (MONTGOLFIER; NATALI, 1987 apud LORDA, 1998). Tanto el patrimonio visible como el invisible, sustentado como parte constituyente del imaginario social y alimentado por historias e imágenes, merecen especial atención, puesto que al evaluar un patrimonio es involucrado también un fundamento ético con el cual se sustenta una posición responsable en la que más allá de la prevalencia de una racionalidad económica, deben privilegiarse los aspectos que contribuyan en diferentes momentos históricos a construir identidad (LORDA, 1998).

Comprender la relevancia de un patrimonio local que se vincula a una dinámica temporal, a la vez que remite a cierto momento histórico, requiere del estudio del espacio cognitivo a través de las imágenes mentales que los actores involucrados formaron sobre dicho espacio. En palabras de la autora Lorda (1998) el acercamiento puede realizarse a través de metodologías indirectas como entrevistas, encuestas e identificación con los lugares, que permiten aproximarse a ese medio dinámico que ha cambiado.

Todo espacio local representa siempre a una sociedad que le pertenece. No obstante para que pueda hablarse de sociedad local deben darse ciertas condiciones. Arocena (1995) menciona la *dimensión socioeconómica* (una riqueza generada localmente) y la *dimensión cultural* (toda sociedad local se nutre de una historia propia y construye un sistema

de valores interiorizados por todos sus miembros; la pertenencia al grupo y al lugar se manifiesta en la identidad colectiva). Éstos según Capellá (2003), aluden a un tejido de hilos sociales que se traman con el paso del tiempo y que acaban por formar unas *idiosincrasias* invisibles pero evidentes para los oriundos y los forasteros.

Retomando a Montgolfier y Natali (1987), la falta de toma de conciencia sobre la importancia de un bien material y su complemento inmaterial (el lavadero como elemento físico y la dinámica que en décadas anteriores se generaba en el mismo; dinamismo que a la vez imprimía en el poblado) es el factor causante de la no conformación de identidad local; restando importancia a un componente local que cae en la decadencia, por falta de cuidado, a la vez que se pierden usos, costumbres, formas de hacer. El estudio de caso presentado, surge de la evidente necesidad de valorizar un patrimonio local característico de General Cerri, con el que fue posible la vinculación del poblado con otros espacios del mundo y, que luego de años de abandono y deterioro ha sido incorporado al conciente colectivo la necesidad de rescatarlo del olvido. Actualmente el foro vecinal local y también el municipio dan cuenta de la necesidad de reutilizar el espacio, única vía posible para que el patrimonio no desaparezca (GARRÉ, 2001). Tomando como apoyo la metodología de historias de vida propia de la Geografía Humana nuestro propósito es rescatar el valor histórico cultural de la actividad lanera y su espacio físico en el área de estudio.

Llorens Prats (2004) afirma que la instancia de relevamiento y búsqueda del saber hacer de los pobladores, de las prácticas

y costumbres, es el paso primordial para la valoración de un elemento por la comunidad, puesto que no todos los elementos que forman parte de un grupo social constituyen automáticamente patrimonio, sino que son potencialmente patrimonializables y para constituirse en repertorios patrimoniales, deben ser activados y, esta activación depende del rescate de valores de una sociedad determinada y en un momento dado.

La técnica de las historias de vida desarrollada por la antropología mediante la aproximación cuantitativa nos permite introducirnos en el campo de las relaciones sociales, e incorporar la dimensión temporal para comprender las transformaciones y dinámica de las relaciones socioestructurales que subyacen en una especialidad determinada (BERTAUX apud BOCCO; PANNUNZIO, 2003). La particularidad de este análisis cualitativo nos brinda un recurso analítico distinto en el sentido de que nos muestra cómo se articulan los contenidos diversos que se refieren a la presencia de la cultura local y, cuáles los que responden a factores constitutivos de la identidad de cada protagonista (DE LEÓN, 1986 apud BOCCO; PANNUNZIO, 2003). Tomando como base el recuerdo de hechos de los actores involucrados se puede visualizar el marco de relaciones, de interacciones sociales y circunstancias de vida a partir de las cuales se construyen la identidad. Estos relatos permiten articular procesos individuales con procesos sociales y establecer el nexo entre estas micro-historias y los cambios socio-estructurales acontecidos en la sociedad.

EL PROCESO DE CONFORMACIÓN SOCIO-ESPACIAL DE LA LOCALIDAD

Hacia 1876 el área de estudio ya había sido poblada de manera permanente por inmigrantes europeos y sus descendientes. Cabe mencionar que anterior a la radicación de los mismos, en el sector no se contabilizaban asentamientos permanentes de grupos nativos, ya que la zona era utilizada como ruta de paso y no como espacio de asentamiento para tolderías. Con la existencia de distintos núcleos de población los saqueos producto del avance de grupos nativos de la Patagonia argentina y sur de Chile eran hechos periódicos. El 27 de Mayo de 1876 un grupo nativo proveniente del Sur del Río Colorado, con dirección hacia la localidad de Bahía Blanca, logró cruzar el río Sauce Chico y se apoderó de un buen número de cabezas de ganado. A raíz de tal causal y para frenar la reiteración de los saqueos (principalmente actuando como impedimento para que los desplazamientos no lograran arribar a la incipiente ciudad de Bahía Blanca) donde el curso de agua se ensancha y pierde

profundidad conformando un vado se erigió un fortín. No se sabe con exactitud la fecha de construcción del mismo sin embargo por comparación en los relevamientos de la zona para la confección del trazado de planos efectuados entre los años 1876 y 1877 se estableció como fecha oficial de fundación del mismo y dando origen al pueblo, el día 27 de Mayo de 1876 según consta en los archivos del Consejo Deliberantes de la ciudad de Bahía Blanca.

Los datos de su existencia son escasos, pues se cree que su permanencia fue efímera y que sólo duró unos tres años hasta que la Campaña al Desierto llevada a cabo por el General Julio Argentino Roca fue concluida. El diario bahiense El Porteño en su ejemplar del 7 de Abril de 1889 afirma que hasta 1884 estuvo guarnecido el Fortín Cuatrerros¹. Cuatrerros fue la denominación con la que hasta 1943 fue designado el poblado, hasta el cambio de su topónimo por Decreto n°4.193 por el que pasó a ser nombrado con el nombre actual recordando al Teniente Coronel que comandó la misión que construyó el fortín y, a pedido de

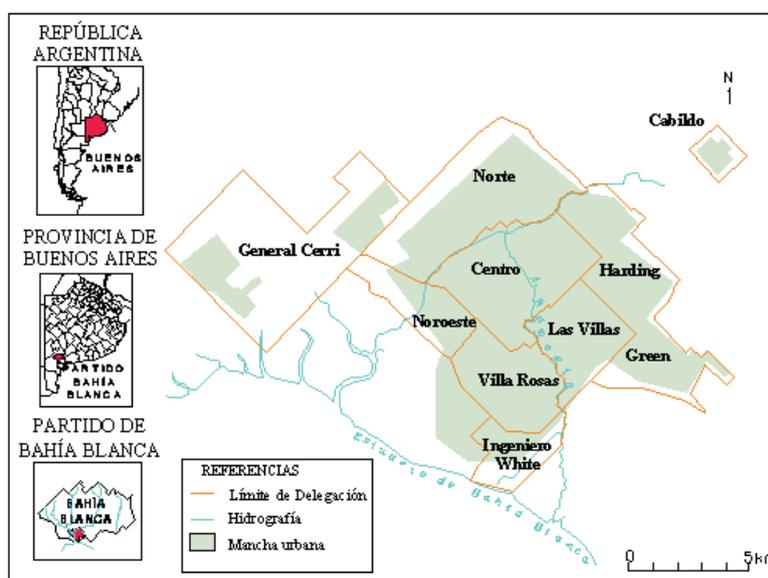


FIGURA 1 - Ubicación de la delegación y localidad de General Daniel Cerri en el Gran Bahía Blanca. Fuente: Elaboración propia - KRASER, Ma. Belén (2009), sobre mapa base Sistema de Información Territorial Mapas Bahía Blanca - Departamento de Sistematización de Datos Departamento de Catastro (2005), Municipalidad de Bahía Blanca.

los vecinos que consideraban que cuatreros era un nombre inaceptable para un pueblo culto y progresista (FASCÍCULOS COLECCIONABLES BARRIOS BAHIENSES, 2004).

Contiguo al fortín pasaba el camino que comunicaba a la localidad de Bahía Blanca con Carmen de Patagones atravesando el curso fluvial Sauce Chico por un puente de madera. El lugar era parada obligatoria para quienes transitaban esos lares, lo que dio lugar al establecimiento del paraje pulpería y el aumento del número de casas, que fueron registradas en el plano de Campo Cuatreros realizado por el agrimensor Pedro Pico en 1884. La población que originalmente se instala cerca del fortín son los militares apostados en el mismo y sus familiares; esta población pionera fueron inmigrantes italianos y españoles y, sus descendientes. El modo de vida de los núcleos familiares fundacionales estaba signado por la actividad hortícola de tipo familiar con carácter de subsistencia. Esta práctica, se inicia en el momento de la fundación de la localidad; la quinta era considerada como parte integrante de la casa de cada familia, tradición inherente de los pobladores del lugar arribados principalmente de las penínsulas Ibérica e Itálica.

Poco a poco, la población inmigrante se incorpora al mercado laboral a través de diferentes trabajos siendo uno de ellos el cultivo de hortalizas y verduras; el aprendizaje se adquiría por práctica desarrollada día a día. Era otro rubro netamente italiano y casi hasta nuestros días quintero es sinónimo de italiano (MONACCI, 1978, WAINBERG, 1978, p.172 apud LORDA, 2005). En aquel momento se presenta el inconveniente de la falta de

racionalidad en la administración del agua para riego; ese problema llevó adelante un reclamo que dio lugar a la creación de la Delegación Municipal de General Daniel Cerri en 1899 (dependiente del gobierno bahiense), con el objetivo principal de contar con la presencia permanente de un funcionario que vigilara y distribuyera el agua de manera más equitativa (MARENCO, 1994).

Debido al aumento de residentes en el sector surgen distintas necesidades propias de la vida en comunidad; una de ellas era contar con un establecimiento educativo, situación que se ve resuelta el 1 de Junio de 1890 cuando a unos 300 metros del fortín inició sus actividades la escuela de enseñanza inicial N°10. Con el cambio de siglo el asentamiento de los nuevos residentes prioriza el sector opuesto y distante del incipiente pueblo, alejado del núcleo fundacional inicial. La causa es la instalación en el sector de dos emprendimientos fabriles de gran envergadura.

La historia de la localidad de General Daniel Cerri está marcada por dos fundaciones, siendo la segunda y definitiva de carácter industrial a inicios de siglo XX. En 1903 la compañía Sansinena de carnes congeladas, con casa central en Buenos Aires, inicia la actividad de un frigorífico en terrenos de Ernesto Tornquist, presidente de la empresa. Varios factores concurren a la elección del lugar: disponibilidad de agua del río Sauce Chico, acceso al mar, inmediatez de ramales ferroviarios y cercanía a un pujante núcleo urbano (la ciudad de Bahía Blanca). Debido a que los caminos eran intransitables los obreros ocupados en la fábrica debían residir en la localidad; es el mismo Tornquist quien lotea y vende los terrenos a los obreros.

En 1905 se instaló junto al frigorífico el lavadero y peladero de pieles de la firma Soulas e Fils (Lanera Santa María y luego Lanera Argentina S.A.), perteneciente también al grupo de capitales que lideraba Tornquist. Por éstas dos razones la localidad se convierte en el primer pueblo industrial de la región (LA NUEVA PROVINCIA, 2004).

Como efecto de las fuentes de trabajo, rápidamente van surgiendo en el sector viviendas para los obreros. La creación de barrios fabriles, conocidos por los pobladores como La Colonia, se hace con el objetivo de que los operarios vivieran cerca del lugar de trabajo, ya que las tareas se realizaban por turnos y cada asalariado tenía una actividad específica. Con el progreso local se produce un rápido incremento de población, pasando en sólo tres décadas de unas cuantas casas a 1800 residentes permanentes en 1914, como lo indican los archivos históricos y la serie de datos estadísticos del Censo Nacional de Población y Vivienda realizada por el INDEC (MARENCO, 1994; LORDA, 1998 y 2005). Este salto demográfico trae aparejado la necesidad de ciertas obras, algunas en el nuevo sector poblado de la localidad, tal es el caso de la creación de la escuela de enseñanza inicial N°14 el 18 de Febrero de 1906.

El sector obrero y el hortícola se encontraban distantes y aislados, separados por lotes vacantes centrales; la ocupación de la sección central se produce con la instalación de la Iglesia San Miguel Arcángel en 1903, convirtiéndose en el nodo que contribuye a la edificación de los terrenos baldíos. La construcción del templo católico, religión imperante en la república en ese momento y notablemente ligada a los migrantes ibéricos e itálicos, es la que influiría en la estructura y

morfología edilicia del pueblo mediante la elección de los habitantes de vivir próximos a la parroquia.

Al respecto menciona Lorda (2005) que de manera simultánea, comienzan a aparecer una serie de obras para la comunidad entera, las cuales son una expresión de la presencia significativa del frigorífico y el efecto multiplicador en la vida de la comunidad, así como un reconocimiento de la comunidad al potencial que encierra la empresa como facilitadora de cierta calidad de vida. Una de ellas, a modo de ejemplo tiene que ver con la construcción de una capilla, a pedido de vecinos y empleados del frigorífico, quienes solicitaron a la comunidad salesiana dicha obra. Las tierras son cedidas en 1903 por Ernesto Tornquist y relata la autora que se acercan para conocer el lugar el padre Guerra con el arquitecto José Esandi transitando un camino lleno de agua y barro, en donde el salitral se hacía más presente que nunca llegaron a Cuatrerros y estaba inundado; la manzana de tierra elegida para la capilla se encontraba cubierta de agua por lo que se eligió otro predio en una posición más alta (LA NUEVA PROVINCIA; 1980, sobre la base de "Memorias" escrito por el Dr. Carmelo Esandi)".

La inquietud partió de un grupo de obreros quienes acudieron al Colegio Don Bosco de la ciudad de Bahía Blanca y pidieron a su director, el Padre Félix Guerra, asistencia espiritual y la construcción de una capilla. El presidente de la compañía Sansinena, señor Tornquist, donó una manzana de terreno ubicada según crónicas de la época entre el pueblo Cuatrerros y la colonia Sansinena (LA NUEVA PROVINCIA, 28 de Septiembre de 2003). Las obras iniciadas en 1903 fueron

concluidas en 1905 y para Septiembre de ese año se inauguró la Parroquia San Miguel Arcángel. Los fondos fueron obtenidos por donación de Ernesto Tornquist y una de las integrantes de la familia Soulas, la señora Mónica Soulas de González y, en parte por lo recaudado en una colecta popular realizada entre los vecinos.

El progreso que marcó el inicio de las actividades de ambos emprendimientos fabriles posicionó a la localidad como un núcleo de importancia regional. Al aumento de población por la radicación de los obreros se suma la instalación de variados locales que satisfacen a la demanda de la creciente población, como también así la elección de vivir en la localidad por parte de comerciantes, a causa de las posibilidades económicas que brindaba una población en constante aumento. Comercios de ramos generales, bares, billares, cine, hotel, pensiones, fábricas (de soda, de calzado, de ruedas de carro, entre otras), son algunos de los hechos consecuentes del inicio de la actividad industrial. El bienestar local se fue consolidando y alcanzó su estabilidad hacia la década del '60 de la pasada centuria, cuando el transporte terrestre reemplaza al marítimo y férreo; de este modo transportes de hacienda y productos congelados, lavaderos de camiones, talleres, gomerías, son algunas de las actividades que configuran el nuevo escenario local como consecuencia de la producción fabril. Asimismo los tendidos eléctricos, de agua y gas fueron impulsados por los establecimientos, que además brindaban servicios médicos y fueron los creadores de los primeras entidades sociales y clubes de la localidad.

EL CONTEXTO PRODUCTIVO NACIONAL VINCULADO A LA PRODUCCIÓN OVINA²

Creemos conveniente antes de centrar nuestro interés en la espacialidad de estudio, realizar una sucinta caracterización de la producción ovina en el país para enmarcar el inicio de la actividad lanera de la localidad de General Daniel Cerri en el contexto socio-económico del que surge. Así mismo, con la intención de no explayarnos en tal aspecto, temática que se distancia de nuestro análisis, nos limitamos a abordar dicha caracterización sobre la bibliografía base de Olmos (2005), la cual consideramos pertinente por su detallado análisis interpretativo y en concordancia a nuestra intencionalidad.

Los cambios ocurridos en el país durante la segunda mitad del siglo XIX, sentaron las bases de un nuevo orden económico que posicionó a la Argentina como proveedora de materias primas y receptora de capitales, manufacturas e inmigración; conformando una economía y sociedad capitalistas. Durante los últimos años del siglo XIX y la culminación de la década de 1930, Argentina, continuó integrada al mercado internacional mediante la producción de bienes primarios exportables; en el marco de una economía plenamente capitalista el país se encontraba muy bien colocado en el camino de la modernización y el crecimiento, pero en algún momento por alguna causa, torció su rumbo y se encaminó hacia el estancamiento y la decadencia (OLMOS, 2005).

Es necesario tener en cuenta la totalidad de los factores condicionantes de una situación; los mercados no sólo se hallan condicionados por factores institucionales e históricos que condicionan su desarrollo, sino

que hay que observar el propio ciclo productivo, la demanda y oferta de factores (MÍGUEZ, 1986 apud OLMOS, 2005). La historia productiva no es sólo económica, financiera, social y legislativa, sino también cultural, política, ideológica, de mentalidades; los abordajes actuales permiten un mayor eclecticismo y muestran una asociación de información cuantitativa y cualitativa (GIRBAL-BLACHA, 2001 apud OLMOS, 2005).

Desde 1850 la producción de lana en la provincia de Buenos Aires se transformó en el primer producto exportado. La demanda creciente de lana produjo a partir de 1840, el progresivo reemplazo de las ovejas criollas por los ovinos mestizados (ZEBERIO, 1999 apud OLMOS, 2005) y según Sábato (1989) fue esta actividad la que insertó al país en el mercado mundial. En esta época, la industria textil europea se inclinó por un tipo de manufactura que requería lana larga, lo que llevó a reemplazar a los merinos sajones por el *Ramboulllets* o merino francés de mecha larga y mayor cuerpo; por ello, el principal estímulo a la expansión estuvo dado por el contexto internacional donde la demanda de lana experimentó un alza sin precedentes como resultado de la expansión de la industria textil (OLMOS, 2005).

En este modelo monoproduktivo en situación de dependencia, como ocurre habitualmente, los problemas de oferta excedente o demanda en disminución provocaban períodos de expansión seguidos por otros de crisis. Tanto el cuero como más tarde el trigo, tuvieron escasa influencia en la determinación de los precios internacionales; en el caso de la lana, en cambio, no solamente la expansión y la contracción de la oferta

argentina provocaba alzas y bajas en ciertas plazas europeas, sino que más de una vez productores y exportadores de Buenos Aires retenían sus *stocks* de lana con el propósito de provocar variaciones temporarias de precios (SÁBATO, 1989 apud OLMOS, 2005).

Para atender los cambios de extensión de la producción y el comercio, se conformó un mercado de capitales donde eran importantes los aportes extranjeros. En 1881 la lana representaba el 54,8% de las exportaciones totales, provocando que las mejores pasturas de la región pampeana se destinaran a esta producción y empujando al vacuno hacia zonas más marginales siguiendo el proceso de ampliación territorial. Dicha situación cambió a partir de la aparición del frigorífico que valorizó la carne ovina e impulsó la denominada desmerinización, proceso ayudado por la demanda y la mejor adaptación del tipo *Lincoln* a los pastos duros (BARKSKY; GELMAN, 2001 apud OLMOS, 2005). La menor rentabilidad de la actividad lanar como así también las mejores perspectivas para la exportación de carnes, producto de cambios en el mercado internacional y mejoras tecnológicas, se convirtieron en la causa principal del proceso de decadencia de la actividad ovina ya desde las primeras décadas del siglo XX, situación que gradualmente se iría acrecentando con el transcurrir de la pasada centuria.

LANERA ARGENTINA SÍMBOLO DEL PROGRESO DE UNA ÉPOCA DE GENERAL CERRI DESDE EL RELATO DE LOS ACTORES

Los capitales que en principio crean la planta fabril para el lavadero y peladero de pieles fueron de origen francés y pertenecían a

la firma JSF, iniciales con las que se denominaba Joseph Soulas e Fils, aunque pronto pasó a denominarse Soulas en el común de la población. El establecimiento productivo denominado inicialmente Lanera Santa María cambiaría su nombre a Lanera Argentina S.A. en 1929. El diseño respondía a la arquitectura obrera de tipo inglés, con instalaciones amplias divididas en secciones, techo a dos aguas y construcción de ladrillo a la vista. Rememora sobre el establecimiento el señor Antonio Fernández y su esposa Trinidad, ambos empleados en el establecimiento entre los años 1940-1948:

Lanera estaba compuesta por parte administrativa que era la dirección del establecimiento y la parte funcional dividida en clasificado, lavado, carbonizado, peladero, enfardado y comercialización. Lavado y carbonizado que fue donde estábamos nosotros dos, tenía tres turnos de ocho horas cada uno, pero cuando había algún problema no había turnos, y se trabajan muchas horas. Clasificado trabajaba sólo de día para distinguir y clasificar porque había que hacerlo con la luz del sol, sobre mesas la gente en forma manual distinguía y seleccionaba y separaban en canastos que se reponían cuando se llenaban; había 60 clasificadores y 20 canastos. En cada sección había jefes y encargados, había personal en prensa, otros 10 en peladero, personal de recepción de fardos de lana desde el mercado Victoria, personal de movimiento de fardos dentro del establecimiento que algunos eran para lana sucia y otros para lana limpia... Estaba la sección taller de mantenimiento que también tenía jefe, y 3 aceiteros y 3 caldereros, las calderas después fueron a gas pero primero eran a leña era difícil ese trabajo así que había ayudantes de caldereros. Como el agua era de surgente había piletas de enfriamiento de agua y la

chimenea que se le decía usina era para sacar el humo de la leña.

Agrega al respecto el señor Carlos Ñíguez, quien trabajó en el lavadero en el período 1955-1993, se inició como obrero en distintas secciones hasta convertirse en encargado y, luego del cierre del establecimiento continuó como cuidador:

El trabajo era continuo en tres turnos, de 4:00 a 12:00, de 12:00 a 20:00 y de 20:00 a 4:00...La Lanera tenía un desvío ferroviario que comunicaba a la fábrica con la Estación Aguará y ahí se recibían insumos que venían desde Buenos Aires, incluso lana... el ferrocarril llegaba hasta las oficinas de la lanera, pero no teníamos comunicación con el puerto Cuatrerros, ya que el muelle era del frigorífico CAP y sólo trabajaban ellos con el puerto. El desvío férreo se saca en la década del '60 porque el transporte es reemplazado por camiones,...el tren, el de pasajeros, hasta el año '54 entraba directamente al frigorífico y seguía el recorrido hasta Bahía y combinaban las horas de salida de los trabajadores con el tren para que pudieran tomarlo para ir a sus casas...Se procesaban hasta 70 mil kg de lana por mes en la lanera,...En el año '55 cuando ingresé a la lanera trabajaban 240 personas y 50 eran mujeres, llegaron a trabajar 300 personas así que muchas familias vivían de la lanera³, pero no había tecnología, al llegar más máquinas fueron sacando gente...las mujeres se dedicaban mucho a hacer el piquelado, que es el cuerito de cordero, porque por muchos años se hizo curtiembre cuando pelaban los cueros de los 2.000 corderos diarios que la CAP mataba y no hacía nada con los cueros, así que la lanera los aprovechaba.

El insumo se compraba en el mercado Victoria en la ciudad de Bahía Blanca, que era el mercado nucleador donde se recolectaban

todas las lanas de la zona. Una vez en el establecimiento el primer paso del proceso se realizaba en la sección de clasificación; esta actividad de carácter manual tenía por objeto clasificar y agrupar las lanas con semilla y lanas sin semilla. En general los pasos posteriores a la clasificación eran la sección lavado (donde en piletas a través de un sistema de paletas con detergentes especiales se efectuaba la limpieza), el secado (con rodillos compresores mediante los cuales se escurría el agua y la suciedad que aún pudiera permanecer adherida) y la repetición del proceso con un último enjuague y escurrimiento mediante otra serie de rodillos compresores.

La vinculación durante años que tenían los empleados a la fábrica, dependencia que incluso permaneció por décadas y permitió que distintas generaciones familiares fueran ocupadas en dichas labores, los convierte en los mejores conocedores del proceso de trabajo que se realizaba en las instalaciones, conocimiento adquirido a través de la práctica y experiencia de toda una vida, un saber hacer que no puede ser olvidado por los pobladores cerreñes, cuyas vidas aún permanecen en el recuerdo ligadas al auge y decadencia del establecimiento. La valoración de los discursos de los actores, permite identificar los lazos de unión y sentimientos de los individuos hacia los espacios; la eficacia simbólica depende de la contextualización de símbolos en los discursos y el nivel de consenso de que gocen referentes y significados (LLORENS PRATS, 2004). El recuerdo minucioso y detallado del proceso productivo se convierte en el simbolismo relevante con el que se identifican los lazos afectivos hacia el establecimiento en el caso de estudio, a través de la valoración positiva,

cargada de gestos, apreciaciones, connotaciones, que se hacen presentes en el discurso de los interlocutores. Al respecto son esclarecedores los relatos de nuestros interlocutores y, menciona Iñiguez:

El trabajo se hacía por secciones, pero no era como ahora que todo es específico y todos son técnicos, antes se rotaba y se aprendía y al final todos terminábamos haciendo todo. Las secciones eran de descarga, clasificación en pilas de lana fina, con o sin vegetales, luego pasaba a las máquinas en donde se descarbonizaba en un proceso que tardaba dos horas. Diariamente había tres turnos de trabajo y cada turno procesaba entre 2.300 y 2.500 kg de lana, luego iba a playa de tendido y enfriado, se repasaba y se prensaba en fardos de 1,50 x 1 x 0,90 metros. En los contenedores para transporte entraban 7.000kg y luego había unos más modernos que llevaban hasta 12.000kg.

Como la fábrica contaba con la sección peladero, no se compraba únicamente lana para su procesamiento, sino que también eran tratados los cueros. Los cueros eran sometidos a un tratamiento de lavado con ácido sulfúrico a una temperatura constante de 6°C, ya que temperaturas más elevadas afectaban negativamente al tratamiento deteriorando la calidad de la lana. Esta sección recibía su nombre debido a que el cuero sometido al accionar del ácido luego de algunas horas se separaba de la lana. No había desperdicios de los productos intermedios obtenidos en el proceso; por ejemplo los cueros limpios luego eran curtidos para hacer la badana que se comercializaba para la confección de distintos productos.

La lana sin semilla era tratada con detergentes y agua únicamente, mientras que

la lana con semilla requería de un tratamiento más complejo. Lanera Argentina era la única carbonizadora del país y esta denominación se debe a que era el único establecimiento fabril de este tipo que realizaba el proceso de convertir en carbón las semillas adheridas en la lana, tratamiento que resulta imprescindible para poder comercializar lana que posee abrojos. Los insumos con semillas eran lavados a temperaturas de 55°C y clasificados según la suciedad en canastos que luego eran sumergidos en ácido. Con peines especiales se emparejaba la lana para poder ingresarla uniformemente al horno, donde sometida a temperaturas de 100°C los abrojos e impurezas impregnados de ácido se convertían en carbón. Estos hornos alimentados por calderas a fuel oil obtenían la temperatura adecuada mediante un sistema de aire ventilado. Una vez efectuada la carbonización se depositaba la lana suficientemente extendida en `sorras´ (estructuras de metal con ruedas para desplazarlas y cubiertas con tablas de madera sobre las que se acomodaba la lana). Se le sometía luego al paso por rodillos trituradores conformados por cilindros con engranajes opuestos seguidos por una turbina ventiladora con la que se eliminaba el polvo. El mismo era nocivo por lo que los obreros trabajan con barbijo y no se lo desechaba, ya que sin valor comercial era entregado a los horticultores de la localidad para ser empleado como fertilizante.

Una vez extraído el polvo, la lana tratada era enviada por un tubo a la máquina de neutralización de ácido efectuada con productos químicos como soda solvay y detergente a temperatura de 12°C. El enjuague final se realizaba con agua solamente obtenida de surgente a 736 metros de profundidad y a

una temperatura de 58°C. Pasaba luego al horno secador, donde era secada casi totalmente hasta un máximo de 3% de humedad, proporción tolerable para las cargas; mayor porcentaje de humedad vuelve quebradiza la lana y no apta para la comercialización. Concluido este proceso, la lana caía por un tubo en un piso de madera donde se estacionaba por 24 horas. Detalla al respecto Carlos:

El proceso de descarbonizado, que le decíamos nosotros, empezaba con el lavado en bateas con movimiento a temperaturas entre 58°C y 65°C que es la temperatura necesaria para que la grasa de la oveja que se llama lanolina, se disuelva y no se cocine. El ácido se graduaba la cantidad y no podía estar sumergida ahí más de 15 minutos y después iba al horno secador y ahí es donde se hacía el carbonizado que podía alcanzar los 105°C, más no, todo tenía su medición. La semilla se hacía carbón y de ahí el nombre, al salir del horno el vegetal que quedaba en la lana iba a la trituradora que lo rompía y luego entraba a una centrifugadora que la movía y el carbón caía. Para neutralizar el ácido por un tubo llegaba a una hervidora con agua, después pasaba a carbonato de sodio y por último enjuague con jabón y posterior secado. Toda el agua usada era del surgente y del arroyo y cuando subía la marea había que tener un cuidado por el agua salada.

Agrega el señor Fernández:

Siempre recuerdo el proceso de carbonizado, cuando la lana salía del horno y se la tendía en las sorras después se las metía en los diablos... así le decíamos, los diablos, eran cilindros con dientes opuestos que trituraban la suciedad, y para sacar el ácido debía ser lavada otra vez. Después de lavar la lana

pasaba a los secadores que tenían 3 metros de ancho, cintas de metal que recibían tendiendo desde abajo hacia arriba caía en la cinta interior del secador y se hacían cinco pasajes, el primer pasaje duraba dos horas y había dos personas en cada movimiento del secador, la lana caminaba e iba cayendo y la quinta caída era cuando estaba seca, el calor era por vapor seco. Esa lana caía a un tubo con más de 100 metros de largo y 80 cm de diámetro, era impulsada por ventiladores de gran potencia que la hacían recorrer esos 100 m y llegar al lugar donde caía al piso de madera para estacionarla por 24 horas hasta el día siguiente que se hacía el fardo...En los '40 surge la Lanera San Blas en Bahía que dependía de otra empresa francesa, ellos recibían la lana que compraban sólo para talleres, lo que hacían era lavar la lana y tejerla, no tenían que clasificar porque ya estaba clasificada porque compraban sólo de un tipo de lana...pero de Cerri no pudimos venderles a ellos la carbonizada porque la tela saldría con ácidos y ellos necesitaban hasta la lanolina que es la grasa de la lana natural y es conservadora de la lana.

La sección siguiente, enfardado, era en la que se confeccionaban los fardos utilizando una prensa hidráulica accionada manualmente; la misma consistía en cajones de seis metros de extensión donde se depositaba lana y la prensa movida por electricidad efectuaba el armado. El plantel de esta sección estaba constituido por 50 operarios que armaban diariamente unos 30 fardos, dedicando a cada uno cuatro horas para la realización, aunque eran armado varios de manera simultánea. Cada fardo pesaba aproximadamente 300 kg y luego era marcado con las iniciales del tipo de lana (lavada o carbonizada) y la calidad (Lincoln - lana gruesa o Merino - lana fina). El proceso dentro de la

fábrica concluía con el marcado, para posteriormente por montacargas trasladar los fardos a los camiones y realizar la venta o traslado para embarque de exportación. Los principales países compradores eran China, seguido por Japón, México, Brasil y Alemania, el menor comprador era Italia, todos ellos compraban principalmente lana carbonizada; España nunca fue comprador, pese a distintas tratativas nunca se llegó a un acuerdo. Relata el señor Iñiguez:

...después se apilaba la lana y cuando se enfriaba se ponía en la prensa, se hacía el fardo y se lo marcaba. Los sellos para las marcas eran siempre verdes o negros, pero me acuerdo que la China comunista los pedía en rojo, así que la lana exportada a China llevaba sellos rojos...En camiones iba al sur para embarcar para la exportación, porque ahí daban reintegros, que al final nunca llegaron a la provincia de Buenos Aires porque como era más rica y podía producir más cosas no se los daban. La línea de carbonizado y triturado había entrado en el país en el año 1949.

En todo grupo poblacional, existen distintas esferas que hacen al devenir cotidiano de los individuos. La esfera laboral como principal componente de la vida diaria por corresponderse con el empleo como estrategia de sobrevivencia y superación, más allá de la condición objetiva está cargada de apreciaciones individuales y subjetivas. En los testimonios relatados, son rescatadas las vivencias de las sacrificadas jordanas laborales, de las condiciones de trabajo y el clima laboral. Rememora Trinidad:

Me gustaba mucho ese tiempo, me gustaba más trabajar en el turno de la noche porque a esa hora no nos controlaban tanto y podíamos cantar



FIGURA 2 - La vida Lanera Argentina en los años de actividad.
 FUENTE: (sup.) Fotografías brindadas por los interlocutores citados en el trabajo; (inf. izq.) Diario La Nueva Provincia, Viernes 16 de Mayo de 2008; (inf. der.) Diario La Nueva Provincia, Jueves 27 de Mayo de 1976.

mientras trabajábamos,...nos gustaba mucho cantar,...me acuerdo que había muchos italianos y cantaban siempre mientras trabajaban.

El señor Fernández relata:

Nací en 1921 y entre en el '40 a la lanera. Nosotros trabajamos entre 1940 y 1948 en la sección lavados que tenía turnos en ese momento de 12 horas...Yo entré a trabajar en los años '40 al lavadero, cuando el lavadero trabajaba bien, pero era limitado entrar, así que yo como iba recomendado pude entrar y fui con libreta de enrolamiento, por eso cuando tuve que ir al ser servicio militar me guardaron el trabajo... Yo ganaba 17 centavos de peso la hora, pero se vivía distinto... Trabajábamos en turnos de ocho horas, pero para no tomar más gente o cuando faltaba el reemplazante nos teníamos que quedar y las horas extras no nos la pagaban, pero sino te despedían por eso había que cuidar el trabajo,...no teníamos sindicato ni nada, por distintos motivos a veces la lanera llegaba a estar parada hasta tres meses y la gente quedaba sin trabajo, no se podía reclamar...era sacrificado, yo me

dormía en el trabajo, las veces que me salvé de que no me matara alguna máquina porque a veces estábamos trabajando y te dormís del cansancio, no teníamos tiempo de descanso, a veces me metía en algún hueco o tubo de las máquinas a limpiar y me dormía, el cansancio te hace dormirte...los sábados a las 12:00 del medio día paraban las máquinas para limpieza especial...Las jornadas eran quincenales y con horas extras podíamos ganar hasta \$60. Al día siguiente de casarme en el año '46 entre al ejército porque vi lo que ganaban los militares y seguí en el lavadero hasta el '48 cuando me transfirieron a Bariloche,...dejé el lavadero por el tema económico.

Comenta Carlos:

Entré a trabajar en el lavadero a los 18 años y era el más joven, de ahí que todos me dicen Carlitos... al principio los que trabajaban eran casi todos españoles e italianos y después fueron reemplazados por chilenos...Había algunos que no tenía ausentismo, porque la patronal daba premio por

presentismo... Todo lo que ocurría en el campo afectaba a la actividad lanera, cuando había períodos de sequía las actividades cesaban por algunos meses y la gente quedaba sin trabajo; pero no había un sindicato formado y es por eso que no eran escuchadas las protestas...

Respecto a las causas del cese de actividades se conjugaron una serie de factores, al respecto puede mencionarse cambios en la demanda mundial del producto,

cuestiones políticas económicas del país con la que la producción se encuentra en desventaja respecto a la competencia de otros países, factores climáticos por lo que la actividad ganadera ovina es relegada y, manejos inapropiados al interior de la política de la instalación fabril que dificultaron la posibilidad de comercio con ciertos países compradores que dudaron de la credibilidad del establecimiento.

Son concluyentes las palabras de los



FIGURA 3 - La desolación del establecimiento vacío y deteriorado en la actualidad.
Fuente: Diario La Nueva Provincia, Lunes 27 de Julio de 2009.

entrevistados; menciona Carlos:

El derrumbe de la lanera empieza en el '89- '90 después de la crisis de la sequía porque la gente se deshizo de las ovejas y ahí empezó a perderse; lo que pasaba en el campo repercutía y se solucionaba trayendo lana del Sur pero entre el '93 y '94 hubo seis meses sin actividad y ya luego se paró... tuvieron que ver también las cosas mal hechas, fue decayendo por los mismos manejos internos, ya que por ejemplo se mandaba lana sucia a China y así fuimos

perdiendo compradores, o se la mandaba húmeda para que pesara más y así cobrar una cantidad que no era real o se mandaba la más linda en la parte visible del fardo y adentro era cualquier cosa... Para que siguiera se hizo un grupo de trabajo y continuamos trabajando sin jefe pero las cosas no funcionaron, fue en los años de los '90, se quiso encontrar alternativas para seguir, como el lavado de polietileno pero tampoco funcionó... En 1989 la gente se deshizo de las ovejas por la crisis que produjo la sequía pero se suma

a esto los malos manejos... Fue rematada y hoy está en manos del Banco Nación, está vacía, y no hay ninguna máquina... Trabajé en la Lanera desde el 6 de Noviembre de 1955 hasta el año '93 que es cuando fuimos dados de baja en ANSES; aunque seguimos hasta 1995, después yo seguí ahí, porque había políticos que venían a recorrerla para ver si se podía hacer algo, y yo era como el guía, los acompañaba, también la gente hacía turismo, pero después vaciaron todo y ya no fui más... porque quedó la cáscara... Me siento mal al pensar en el lavadero, porque no se le dio la importancia que merecía, se olvidaron que somos un país agrícola ganadero,...dejé de ir porque me da mucha lástima, pero estuve varios años yendo y por eso me habían nombrado el guardián del olvido.

REFLEXIONES FINALES

98

Todo bien material e inmaterial de una sociedad, revestido de sentimientos y cargado de valoración subjetiva, se transforma en la cultura de ese grupo marcando el sentido de lugar sobre una territorialidad específica que actúa como espacio de vida y se expresa como resultante en el paisaje. Dichos bienes, que se convierten en el patrimonio cultural de una localidad, no suelen ser considerados como tales hasta que adquieren esa designación por vía legal y, es por ello que no se consolidan como componentes de arraigo e identidad, ya que para la efectiva conformación de esta última es necesaria la conciencia colectiva.

Llorens Prats (2004) se refiere a este hecho aludiendo que hay versiones, o aspectos de la identidad, que pueden existir in mente, en el imaginario social colectivo y que sin embargo no tienen una plasmación patrimonial. El único camino posible, para la valoración subjetiva de un patrimonio, requiere del trabajo con la memoria colectiva a

través del acercamiento a los actores involucrados considerados informantes claves en el proceso de recopilación de información; acercamiento que sólo puede ser logrado mediante el empleo de técnicas cualitativas a través de entrevistas, relatos, historias de vida, imágenes y observaciones directas.

En el caso presentado, Lanera Argentina de General Daniel Cerri, el establecimiento actuó como consolidador del desarrollo socio-económico de la localidad en la pasada centuria, adquiriendo en la memoria colectiva el lugar de factor causante de los años de esplendor de la economía local. Espacialmente actuó como uno de los nodos organizadores del entramado urbano; socialmente era entendido como espacio de trabajo, pero a la vez de encuentro, creando lazos y sentimientos que durante generaciones vincularon a las familias con el lavadero, ya que en algunos casos el empleo en esta instalación fabril fue un traspaso de padres a hijos.

La actividad pasó por diferentes etapas, todas ellas estrechamente ligadas a las situaciones económicas nacionales e internacionales hasta 1990. Posterior al cierre las instalaciones fueron utilizadas como depósito de la Delegación Municipal, hasta la adquisición por el Banco Nación en remate en el año 2001 situación por la que se procede al vaciado y cierre de las instalaciones. En la actualidad, desde la Municipalidad de Bahía Blanca se realizan las tratativas para la recuperación de dicho espacio físico con el objetivo de implementar la puesta en marcha de un proyecto de parque agroalimentario. Sin embargo, causa del vandalismo y la inexistencia de cuidados, el edificio se halla deteriorado y en algunos sectores destruido con posibilidad de derrumbe debido a los

sucesivos saqueos de los materiales de construcción. Sumado a la falta de dinamismo que en épocas pasadas tenía el sector, las viviendas próximas han sido ocupadas por familias de escasos recursos, convirtiéndose en un área marginada y olvidada para el común de la población; olvido en el que también se van perdiendo los simbolismos inmateriales dado por los recuerdos, vivencias, espacios vividos, vínculos y tantos otros factores componentes del patrimonio invisible que forma parte del imaginario social (GARCÍA CANCLINI, 1993). En el resguardo de los vínculos es donde radica la importancia del trabajo con las microhistorias, con los relatos, como único medio para conservar los patrimonios culturales y contribuir a la conformación de una sólida identidad local.

NOTAS

ⁱ Licenciada en Geografía del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina). Actualmente Becaria por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Presidencia de la Nación para realizar el Doctorado en Geografía en la Universidad Nacional del Sur en la temática “Recuperación y refuncionalización del patrimonio local en los espacios perdedores de la lógica global en el partido de Bahía Blanca”. Integrante del Proyecto de Investigación “Estrategias de gestión y formación para el desarrollo local en espacios urbanos, periurbanos y rurales del Suroeste Bonaerense” (2009-2012) del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y

Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.
E-mail: mbkraser@hotmail.com

ⁱⁱ Licenciada y Doctora en Geografía del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina). Docente investigadora del departamento y Directora del Proyecto de Investigación “Estrategias de gestión y formación para el desarrollo local en espacios urbanos, periurbanos y rurales del Suroeste Bonaerense” (2009-2012) del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur. Investigadora AGRITERRIS-INTERRA.

E-mail: malorda@criba.edu.ar

¹ Esta información ha sido obtenida de la Biblioteca Popular José Hernández de General Daniel Cerri, la misma fue extraída de un artículo titulado “Fortín Cuatrerros. Reconstruir el pasado...” cuya fuente y año se desconoce, ya que no se encontraba la referencia correspondiente.

² En base a bibliografía de Olmos (2005).

³ Según fuente INDEC -Censos Nacionales de Población y Vivienda, Serie estadística- la evolución en la localidad de la población registrada es la siguiente: 1914 la cantidad de residentes es 1.800 (estimación según archivo histórico), 2.404 habitantes en 1947, 3.298 habitantes en 1960, 3.748 en 1970, 5.065 en 1980, 5.789 en 1990 y 6.515 en 2001. Contabilizando un plantel permanente de 300 operarios en el establecimiento fabril a medidos de siglo XX, entendemos que la incidencia de estos empleos

era elevada en el total de población (2.404 habitantes en 1947 y 3.298 en 1960) con un alto porcentaje de familias vinculadas al lavadero, como así también causante del aumento poblacional debido a la radicación de empleados originarios de otras especialidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AROCENA, José. *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*. Uruguay: Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), 1995.

BOCCO, Adriana; PANNUNZIO, María. La Identidad Campesina de Inmigrantes Portuguesas en Mendoza. *Desarrollo Económico, Buenos Aires, v. 43, n.170, p. 61-81, 2003.*

CAPELLÁ, Horacio. *Territorio y cultura. Dossier de lecturas, Bahía Blanca*, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, 2003.

COMERCI, María Eugenia. *La estructuración del espacio en Chos Malal. De los territorios reales y pensados a los territorios posibles*. Tesis de Licenciatura en Geografía- Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 2005.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Los usos sociales del patrimonio. En: AGUILAR CRIADO, Encarnación (Comp.). *Cuadernos Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. España: Consejería de Cultura Junta de Andalucía, 1999. pp.16-33.

GARRÉ, Fabián. Patrimonio arquitectónico urbano, preservación y rescate: bases conceptuales e instrumentos de salvaguarda. *Conserva*, Rosario, n5, p. 5-21, 2001.

LA NUEVA PROVINCIA. Iglesia San Miguel Arcángel, Símbolo de General Cerri. La historia

de un siglo de fe. *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 2003.

LA NUEVA PROVINCIA. General Daniel Cerri. Villa Bordeu, Don Ramiro y Los Chañares. *Fascículos Coleccionables Barrios Bahienses*, Bahía Blanca, n 24, 2004.

PRATS, Llorens. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel Antropología, 1997.

LORDA, María Amalia. *Revalorización del patrimonio cultural y natural en la gestión ambiental urbana. Una experiencia en el área costera de Bahía Blanca y general Daniel Cerri*. Tesis de Maestría en Geografía- Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Mar del Plata, Mar del Plata, 1998.

_____. La investigación- acción en la revalorización de patrimonio local. *CONDET Anual*, Neuquén, p. 10-22, 2000.

_____. *El desarrollo local, estrategias de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca*. Tesis de Doctorado en Geografía- Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2005.

MARENCO, Silvia. Revitalización del núcleo urbano de General Cerri y su área rural circundante. *SIGEO*, Bahía Blanca, n5, 1994.

MILLÁN, Tomás. Para comprender el concepto de cultura. *UNAP Educación y Desarrollo*, Chile, Año 1 n1, p. 1-11, 2000.

OLMOS, Selva. *Criadores de los márgenes. Estrategias de acceso a la tierra, organización empresaria, producción y acceso a los mercados. El caso de la familia Russo 1893- 1939*. Tesis de Licenciatura en Historia- Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 2005.